



ASIA MENOR. — PASTORES TURCOS. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Jerphanion.

CARTAS DE MISIONEROS

BUTUAN (FILIPINAS)

Es del celoso misionero catalán R. P. Jaime Vallés, de la Compañía de Jesús, la siguiente carta. Apenas en ella la miseria con que deben trabajar los misioneros católicos, y alegra los consoladores resultados que á pesar de tantas contrariedades coronan sus trabajos.

ESCRIBO ésta de vuelta de mi *peregrinación* de ocho días por el inaccesible Bugabus, á donde he subido á visitar los habitantes del pueblecito llamado Manila. Mi objeto era conocer y tratar á estos pobres que hacía nueve meses no habían visto Padre alguno. Como no es fácil enviarles aviso, determiné ir á Amparo, y desde allí por medio de parientes y amigos suyos avisarles de la pronta subida del Padre Misionero. Salí, pues, el sábado día 15, después de obtener el permiso y aprobación de mi inmediato Superior, y llegué á Amparo á las dos de la tarde. ¡Qué impresión tan triste me produjo la vista del cristiano pueblo! La iglesia hecha un montón de ruínas por el último baguío, algunas casas derrumbadas y otras á medio caer. En la nueva y hermosa escuela, la mesa del altar, y en un rincón el retablo y la hermosa estatua: el pueblo desierto, parte de sus habitantes buscando la vida en las sementeras de Butúan, otros plantando camote para aliviar la necesidad que sentirán dentro de poco, per-

didos como tienen ahora los camotales. Me visitó el capitán y principales, y todos me hablaron del hambre «guibati gutum.» ¡Infelices! ¡si tuviesen hábitos de trabajo! á la mano tienen el remedio de la necesidad, pero no hay manobo que trabaje quince días seguidos; han de pagar dos pesos de carreteras y uno de cédula, tiran dos días abacá, salen del apuro y... todo el año *tumba*. Así son estos pobres nativos, y ni un indígena encontrará el Gobierno que á buen jornal trabaje en las carreteras que piensa abrir.

Al contemplar tanta desolación empecé mis trabajos, arreglando el altar en la escuela, y empezando enseñar doctrina á las catorce «escuelas» (1) que pude reunir, que aumentaron hasta veinte los días sucesivos. Tres horas de doctrina cada día hasta el martes inclusive, muchos ni sabían lo esencial y de *necessitate medii*. La distribución era: á las seis Misa y plática, de diez á once doctrina, lo mismo de tres á cuatro, y á las cinco y cuarto Rosario, plática y doctrina. Las *escuelas* han asistido á todos los actos; además confesé algunas personas y bauticé á dos párvulos.

Entretanto avisé á los de Bugabus, objeto principal de mi detención en Amparo, y el miércoles, después de

(1) Escuelas llaman en Mindanao á los niños y niñas menores de catorce años.

Misa, á las seis y media emprendí mi subida á Manila á donde llegamos á las dos de la tarde. Y ¿qué quiere le diga de estos pobres infelices, cascarujos y arrinconados por su voluntad en este desierto? Pues que su cortesía y bondad en recibirme y aun agasajarme ha superado todas mis esperanzas. O por razón del trabajo á fin de librarse de las carreteras ó por saber que yo les visitaría, se reunieron muchos y *mucho vivo vivo*, como ellos dicen. El capitán Francisco Dumycang, oriundo del Sibang y compañero del famoso Manhumgut, me salió á recibir una hora lejos del pueblo vestido de manobo, luego, adelantándoseme, le encontré ya en el pueblo vestido á lo visaya y con su bastón de mando. El masicampo Juan Tumbaboy, bautizado por el P. Nebot, hombre de pelo en pecho y matón de profesión, Pascual Masinag, José Yumood y casi todos sus *sáscopes* no me dejaron un momento. Les admira que conozca tanta gente del Pusilao, Ujut y Libang, principalmente los baganis, que en años anteriores habían esclavizado á sus hermanos y parientes.

No hay en el pueblo, ni convento, ni iglesia, ni campana, ni santo patrón. Por ausencia del maestro me hospedé en la casita donde él suele vivir y á mi llegada arreglaron un pequeño y desvencijado camarín, donde dije Misa y ejercí los demás ministerios.

Como al anoecer no estaba acabado el cobertizo, fui yo mismo á arreglar el altar, poniendo para mesa dos tablas de mi cama, y por retablo una manta en cuyo centro colgué mi crucifijo: no hay, creo, iglesia más pobre en toda la redondez de la tierra: y con todo en este pequeño cobertizo se han visto las maravillas de la gracia. La distribución como la de Amparo, con la notable diferencia que los sagrados ministerios han sido muchos y de gran consuelo para todos.

Con la campanilla recorría las calzadas y llamaba á todos á Misa y confesar. Los niños son los más adictos al misionero. Lástima que no soy filarmónico y no les puedo enseñar cánticos, ni siquiera entonar el «Corazón Santo;» 24 *escuelas* reuní en todos los actos, todos los del pueblo, digo mal, todos los que tenían un pequeño trapo con que cubrir lo más indispensable, que al salir de mi presencia y al llegar á sus miserables viviendas se lo quitaban. Esperaban con ansia el toque de la campanilla para acudir á la escuela, y era de ver con qué afán repetían las oraciones, lo esencial para salvarse y una breve preparación para confesarse y hacer la primera Comunión.

Como vi que no acababan el cobertizo, y que si lloviera me mojaría diciendo Misa, pregunté quién era el jefe, y me dijeron que el que manda y ordena «tamquam auctoritatem habens,» es Juan Panena, manobo de pura raza, desnudo y de larga cabellera, corredor de jabalíes y de torva y amenazadora mirada; fui á hablarle y con cuatro gritos que echó se removió el pueblo, y acabaron, menos mal, el cobertizo. A la noche el tal Panena, habiendo pedido prestado un mal traje, se confesó; le regalé una camisa que se la puso delante de mí y le sobraban dos palmos en cada manga; cerca de la hora de cenar me visitó y regaló un *manoc* ó gallo.

Confesé en total 62 personas, casi todos los hombres, bastantes mujeres, y casé cuatro parejas. Los que han faltado ha sido por no tener vestido y tener vergüenza

de presentarse *in puris* delante del Misionero. Los mismos novios iban á pedir vestido prestado el día de la boda. A los doce que preparé para la primera Comunión les hubiera dado yo de buena gana una camiseta para que á lo menos se presentasen decentes á la Sagrada Misa. Pero, amigo lector, estamos pobres y no tenemos ni en esperanza recursos para atender á estos necesitados. Si quieren ver miserias vengan á Bugabus. No hay escuela sin *cascaro* ó sin *tabugao*. Era continuo el rascar y aventar las moscas que les molestaban poniéndose sobre sus úlceras. Me daba realmente pena al verles tan desgraciados, y casi apartaba los ojos para no ver tanta miseria.

Llegó el domingo 22, fiesta de gratos recuerdos para los niños y niñas; después de la plática y repetición de la doctrina aprendida, dí la primera Comunión á doce *escuelas*. A una niña de unos trece años, Filomena Lupayao, la bauticé antes de Misa, é instruída muy bien los días anteriores, tuvo la dicha de hospedar en su blanca alma al Señor de las vírgenes. Las Comuniones repartidas fueron 52; durante la Comunión entonó sus cantos Filomena Pucheda, cristiana antigua de Bunauan, que también rezó todos los días el santo Rosario durante la Misa.

No ha sido, pues, escaso el fruto de esta pequeña excursión, sobre todo sabiendo lo mucho que se han alentado para levantar una modesta iglesia; creo la harán pronto, si les prometo campana y patrón, aunque no sea del todo «gratis et amore Dei.» La contrariedad está de parte de los *rubios* que ahora les exigen escuela y habitación del maestro, y calzadas, y limpieza, y carreteras y no les dejan en paz, y ellos ven que el Padre no les impone multas y los otros sí.

Todos me decían: Padre, «camingao cay uala singbahan» y el amor que me manifestaron regalándome de continuo camote y pollitos y caña dulce y jabalí era lo que me endulzaba la pena que sentía mi corazón al ver tanta miseria y desventura. Cuenta el pueblo 22 casas en donde vivían 25 casados. En la ilaya, á un día más arriba, vive remontado hace años Mandalugan con 20 casados. ¿Cuándo será que pueda visitarles á lo menos para bautizar á los párvulos y enseñarles el camino del cielo? No lo sé, pero alientos no me faltan, y si la caridad de los buenos de Manila, de esa Manila perla del Oriente, se interesa por la Manila de Bugabus, enviándome una campana y un santo patrón, á elección de la persona devota que lo quiera costear, espero fundadamente que la piedad de Bugabus crezca de día en día y haya corazones entre estos miserables que amen de veras á Dios.

Y le digo que lo espero fundadamente, porque en medio de tanta miseria he encontrado almas bellas y de virtudes cristianas que sin duda en el día del juicio avergonzarán á muchos cristianos viejos.

Ahí tiene, pues, algo de Bugabus, nada digo de la afectuosa despedida, nada de la confesión del enfermo *Islao* (Estanislao), nada de los muchos episodios y costumbres que he observado en estos naturales, porque espero enterarme mejor cuando tenga la dicha de celebrarles fiesta en la nueva iglesia, y subirles campana y estatua.

Que todo lo bendiga el Corazón divino y el Santo

Apóstol de las Indias, y se despierten vocaciones para cultivar esta dilatada viña del Señor; yo les aseguro que cruces y trabajos no les faltarán, que sentirán desmayos y desconsuelos á veces, pero que nunca les faltará la gracia divina y que experimentarán las dulzuras de la cruz más que con el trato de gente civilizada.

Y nada más por hoy; ahora me dedicaré á preparar las escuelas para fines de Marzo, á fin de que den un actito en público y así se vea el adelanto de nuestra escuela católica. Un Padre se irá hacia el mar para avivar el fuego del entusiasmo católico que prendió en los corazones de los buenos Cabarbaranos y Tubaynos y yo me dispondré para celebrar, Dios mediante, en la hermosa iglesia de Nasipit las solemnidades de Semana Santa y Pascua; aguardando ocasión propicia para subir á Sibagat, Bunaguit, Concordia y *Remedio* y sobre todo á Milagro en donde han aparecido unos 50 gigagnons de la parte del Pulangui hacia Impasugon que desean bautizarse.

Rueguen por estos infieles y por su indigno Misionero.

NOTICIAS VARIAS

Italia.

Muerte del Superior General de los Salesianos.—El 6 de Abril murió el Rdo. P. D. Miguel Rua, Superior General de los Salesianos y primer sucesor del Venerable Don Bosco. El Padre Rua nació en Turín el 9 de Junio de 1837; entró en el Oratorio Salesiano á la edad de quince años, fué ordenado de sacerdote en 1860, y gobernaba la Congregación desde la muerte de Don Bosco, hace ahora 22 años. Como habíamos anunciado, se preparaban grandes fiestas para el jubileo de su ordenación que había de tener lugar en Junio. Los Salesianos cuentan ahora unas 500 casas en varias partes del mundo.

Guinea Española.

La muerte de un jefe indígena.—Por fin, según preveíamos, la enfermedad del jefe pamue Obiang tuvo fatal desenlace: el mayor de los hijos del famoso Pedro Nguiaha ha desaparecido del número de los vivientes. Más que sus hazañas guerreras y su ascendiente entre los belicosos pamues, le habrá servido el santo bautismo con el que fué regenerado ya cerca de su muerte; el glorioso Apóstol de los negros San Pedro Claver cuyo nombre tomó el finado, sin duda intercedió por éste para que se le abrieran las puertas de cielo. Murió en su pueblo de Iboto en Cabo San Juan, y parece que en su enfermedad y en su muerte todo ha sido extraordinario. Desde el Benito hasta el Muni no ha habido pamue que no acudiera á llorar su enfermedad ó su muerte. Cuando el Padre Misionero fué á administrarle la Santa Unción, sorprendió á la pobre gente, ofreciendo sacrificio á los espíritus en el bosque mientras el moribundo permanecía tendido en el suelo, y fué tanta sorpresa, que no tuvieron tiempo de esconder más que los ídolos. Allí estaba lo más saliente de los pamues, de cuyas feterías haría bien poco caso el infeliz enfermo.

El difunto Obiang era de los que son malos más bien por facilidad que por convicción. Si bien á lo último se portó indignamente con las hijas de su padre, tratando de prostituir las contra la expresa voluntad de éste, consignada en testamento. En general, apoyó á la Misión en su obra españolizadora y religiosa. Prestó buenos servicios á España, siendo

*

poderoso brazo de los subgobernadores, á lo cual contribuyó la notable subvención que percibía: por más que nosotros, con el conocimiento que de aquellas gentes poseemos, opinamos que en amor á España y talento era superado por el Jefe bapuku Biahakue.

Saffi (Marruecos).

Nueva escuela dirigida por los Misioneros Franciscanos.—Copiamos de una carta:

En este invierno hemos abierto escuela nocturna de español: y á los primeros días concurrió tanta gente que se llenó la habitación de la escuela, la portería y la calle, permaneciendo todos en pie por falta de asientos y de buen local. Por la contra que nos hicieron los maestros franceses, en su escuela de la *alianza israelita*, diciendo que no podían los niños aprender francés de día y español de noche, y rompiéndoles los libros, disminuyó el número de discípulos en nuestra escuela: esto no obstante, hay muchos, y algunos muy aprovechados, á los cuales les enseñamos en matemáticas, las reglas de interés, descuento, aligación, de tres, de compañía, fracciones, etc. Hay discípulos calvos y con cabeza blanca, jóvenes y niños; de los que van á la francesa hay caballeros, artesanos, comerciantes, etc., etc.

Prueba del amor que aquí se conserva á España, aún cuando no nos visiten barcos ni cruceros, es el gran interés que tienen los moros y judíos por acogerse á nuestra bandera, unos como súbditos y otros como protegidos, arrojando para ello diez veces más dificultades que para hacerlo con los franceses ó italianos. Si nuestro Gobierno secundara los deseos de estas gentes, toda Europa tendría que ver por los hechos lo mucho que las mismas se inclinan á España.

Alemania.

Sacerdote inventor.—El 15 de Marzo el profesor Cerebotani de Munich explicó en el *Urania* de Berlín su última invención: un telégrafo sin hilos que se puede llevar en el bolsillo. Todo el aparato cabe en una caja de fósforos. Tiene la forma de una cara de reloj en que en lugar de guarismos están dispuestas en círculo las letras del alfabeto, señaladas por un minutero que gira sobre un eje central. Las primeras pruebas han sido muy satisfactorias. Cerebotani es un sacerdote católico de la Frauenkirche de Munich y es al mismo tiempo profesor de Física en la Universidad.

Estados Unidos.

Misiones á los indios.—Entre los indios católicos de los Estados Unidos trabajan 147 misioneros, de los cuales 44 son americanos, 35 alemanes, 18 franceses, 9 italianos, 9 canadienses, 8 belgas, 7 holandeses, 6 irlandeses, 4 suizos, 3 austriacos, 2 sicilianos, 1 inglés y 1 escocés. Entre los Religiosos hay 38 Jesuitas, 30 Franciscanos, y 14 Benedictinos.—En los últimos años la circulación del *Mensajero del Sagrado Corazón* de Nueva York (*Messenger of the Sacred Heart*) subió de 10,000 á 117,000. La suscripción anual cuesta sólo 50 centavos; es redactado por el R. P. O'Rourke, S. J.

Prelados al Congreso Eucarístico de Montreal.—Su Excelencia Mons. Falconio, Delegado Apostólico en los Estados Unidos, el Cardenal Gibbons, ocho Arzobispos y veintidós Obispos han ya aceptado la invitación de tomar parte en el Congreso Eucarístico de Montreal, en Septiembre próximo.

San Meinrado (Indiana, Estados Unidos)

Nuevo altar mayor.—La importante Revista eucarística «*Paradieses Fruechte*» que publican los Benedictinos de dicho

Monasterio, nos trae una larga descripción del rico y artístico nuevo altar mayor que acaba de inaugurarse. Es de estilo románico (siglo XII) en mármol blanco de Carrara, con incrustaciones de metales, plata, platino y latón. El valor del oro empleado en dicho altar asciende á la suma de 1,250 dólares, y los procedimientos usados para su aplicación, como también los de las pinturas esmaltadas en sus dieciséis hornacinas, son modernos y perfectísimos, resultando de todo ello una preciosa obra de arte.

Chile.

De Valparaíso á Buenos Aires en ferrocarril.—Se ha inaugurado el túnel del ferrocarril transandino, que fué atravesado por primera vez por un tren que llevaba á bordo á los comisionados chilenos y argentinos y otros representantes de ambos países. El túnel se halla á dos mil pies sobre el nivel del mar y une comercialmente Valparaíso y Buenos Aires; tiene como cinco millas de largo.

Canadá.

Preparativos del Congreso Eucarístico.—Muy activos son los preparativos para el próximo Congreso Eucarístico en Montreal. Más de 150 Obispos han ya prometido asistir. Además de éstos, en la procesión tomarán parte el Cardenal Legado y varios otros Cardenales, más de tres mil sacerdotes, los ministros, los Gobernadores, el Cuerpo diplomático, los Diputados, los Alcaldes, los Concejales y un número de congresistas que se calcula en 300,000. Más de 50 automóviles han sido ya ofrecidos para el servicio de los directores del Congreso. Las fiestas civiles rematarán con grandiosos fuegos artificiales encendidos en las alturas que rodean la ciudad.

Para el próximo Congreso Eucarístico.—El Ayuntamiento de Montreal ha votado la suma de 50,000 duros para las festividades que se celebrarán durante el próximo Congreso Eucarístico. La Asociación de los ministros protestantes ha protestado contra este voto.—El programa del Congreso Eucarístico es, en líneas generales, el siguiente: El lunes, 5 de Septiembre, llegará á Montreal el Legado del Papa por el río San

Lorenzo con toda pompa y majestad, según los varios proyectos que se han presentado para que dicha entrada llegue á los límites de la mayor magnificencia. El día 6 será recibido el Legado con todas las solemnidades litúrgicas en la catedral de Montreal. El día 7 se verificará la recepción cívica, y de madrugada se celebrará la Misa de Comunión en Nuestra Señora. Los días 8, 9 y 10 se dedicarán á las tareas propias del Congreso con arreglo al programa que rige en estas asambleas: el día 9 se celebrará una Misa de pontifical al aire libre en el parque, con sermones en francés y en inglés. La procesión del Santísimo Sacramento se verificará por las calles principales y grandes avenidas de Montreal, el día 11 de Septiembre. La Sagrada Eucaristía será llevada en magnífica carroza tirada por ocho caballos blancos; y se cuentan por centenares las representaciones del clero, asociaciones católicas, elemento oficial y otras corporaciones que han de dar escolta de honor á Jesús Sacramentado. Este Congreso promete ser uno de los más grandiosos celebrados hasta ahora.

Annobon.

Un viaje cada dos meses.—El viaje mensual que hasta ahora hacían á Annobon los vapores de Fernando Poo se convierte en bimestral: tan sólo cada dos meses podrá comunicarse con el resto de nuestra amada Colonia; sesenta días estarán los que en Annobon viven completamente incomunicados con el mundo, como quiera que esta isla está tan apartada que ninguna embarcación menor puede sin gravísimo é inminente riesgo intentar llegar á Santo Thomé ni á Cabo López. El pretenderlo sería una verdadera quijotada: si se han dado casos, no dejan de ser raras aventuras, que sin gravísima temeridad no deben imitarse.

Admont (Estiria, Austria).

Estudios entomológicos.—En este antiguo monasterio nuestro P. Gabriel Strobl viene dedicándose de algún tiempo á esta parte á estudiar los Dípteros de España: ha publicado ya tres Memorias, enumerando un total de 1606 especies y 138 variedades, muchas nuevas para la ciencia.

LAS CRISTIANDADES DE LEVANTE

(Conclusión)

ALTIVA RESPUESTA

No dejó de conmover tan dulce invitación á los orientales. En Rusia y en Grecia y en Turquía aparecieron impresos los deseos de muchos orientales de ver reunidas las Iglesias bajo una sola cabeza. Y si bien las condiciones y modos que señalaban eran del todo inadmisibles, no por eso dejaban de ser estimables tales deseos.

Pero las respuestas oficiales de las Iglesias y de sus representantes fueron desgraciadamente descorteses y altivas. Fué la más importante por su aparato y no menos por su altivez, la del Santo Sínodo de Constantinopla, firmada por todos sus miembros con el Patriarca á la cabeza.

Cuanto la invitación de León XIII es suave y digna, tanto la del Patriarca es dura y soberbia. Entre insultos al clero católico y á nuestro Santo Padre, echa en cara á la Iglesia Romana diez acusaciones entre otras, que según ellos son errores contra la fe.

Tales son el que el Espíritu Santo procede del Hijo, el uso de pan ácimo en el Sacrificio, el bautismo por aspersion ó infusión en vez de inmersión, la Inmaculada Concepción de la Virgen María, el primado del Papa, el purgatorio, las indulgencias, el estado de los justos antes de la resurrección, la fórmula de la consagración y la Comunión en una sola especie.

Sobre todos estos puntos de divergencia los católicos dan satisfacción completa. Y de seguro que si desapareciesen las demás causas políticas y los prejuicios y rivalidades de que está envenenado todo el Oriente contra el Occidente, todas estas dificultades dogmáticas desaparecerían con un poco de ilustración y buena fe.

Pero aquí está el principal obstáculo.

Sobre todo de parte de Rusia es terrible la dificultad. Por el tratado de Berlín, Rusia quedó nombrada protectora de todas las Iglesias cismáticas, y de seguro no se podrá lograr ninguna unión de ninguna Iglesia en masa, sin el beneplácito de San Petersburgo. Triste con-

dición la del Oriente y horrible responsabilidad la del Zar, que pudiendo hacer un bien tan grande hace un mal tan espantoso. No sin razón la justicia de Dios descarga sus golpes airados sobre esa nación tan obstinada y sobre su Soberano tan rebelde á los llamamientos del Buen Pastor.

El día en que la gracia de Dios conmueva el corazón del Zar al Catolicismo, se unirán sin dificultad los dos mares de Oriente y de Occidente, como si se rompiese el istmo que los separa con una breve faja de tierra.

¡Hágalo el Señor!

ESPERANZAS

Y ciertamente no faltan esperanzas de que así suceda pronto ó tarde.

Las Iglesias Orientales, mucho más que las protestantes, están dispuestas á volverse en un día católicas. Tienen su sacerdocio, su jerarquía, que no sería necesario mudar después de su conversión. Además, si bien sus ritos son diferentes de los latinos, pero son ortodoxos en general, y serán respetadas por los católicos sus liturgias, sus usos y costumbres religiosas, como lo ha declarado el Sumo Pontífice León XIII.

Las modificaciones que recibiría su credo son bien pequeñas relativamente. Y bien puede decirse que con sólo venir y reconocer al Romano Pontífice, quedaría hecha la unión verdadera, la unión sólida y perpetua.

Los católicos por medio de sus Misiones trabajan incesantemente en difundir la luz y destruir los prejuicios y obscuridades.

Precisamente el año pasado se ha celebrado en Velehrad de Moravia el segundo Congreso Católico de la Unión de las Iglesias. En el ameno pueblo frontero de Hungría, poseedor del más venerable santuario de los Eslavos meridionales, en grandioso monasterio en otro tiempo de los monjes cistercienses, hoy noviciado de la Compañía de Jesús, se reunieron doctos teólogos, celo-

sos y expertos misioneros, representantes dignísimos del clero polaco, bohemio, ruteno, croata, esloveno, eslovaco, bosniaco, rumeno. El clero ortodoxo ruso que por la primera vez intervenía en este Congreso Católico, envió al Protopyereos Alejo Maltzev, capellán de la embajada rusa en Berlín, docto liturgista y sincero amante de la Unión de las Iglesias, y otro compañero suyo. Fué el Congreso una manifestación hermosa y cristiana de la fe y caridad católica tendiendo las miradas y los brazos hacia los hermanos salidos de la casa paterna. En él se discutieron y examinaron teórica y prácticamente los medios y modos de avanzar hacia la unión y de romper la barrera que de las Iglesias disidentes nos separa. Es el segundo Congreso de esta clase que se celebra en el mismo sitio. Es de esperar que cada día vaya haciéndose más luz y cobrando más fuerza la tendencia á la unión. Tal fué la impresión que causaban todos los discursos y conferencias del Congreso, aun reconociendo las gravísimas dificultades que hay en el camino.

Lo que no puede negarse es que en medio de los pueblos orientales ha sonado y está sonando continuamente la voz de su Padre el Papa y de sus hermanos los católicos que los llaman. Lo que no puede negarse es que al oír estas voces comienzan á removerse muchas inteligencias y á volverse muchos corazones. El Papa seguirá llamando, y los católicos seguirán invitando á sus hermanos. Lo que hay que pedir es que el buen Pastor dé su silbido, un silbido eficaz, irresistible, insinuante... que atraiga á la unidad del redil á esos ciento seis millones de cristianos que viven en el valle vecino, del que tan breve montaña nos separa.

Oremos al Buen Pastor. Oremos al Corazón de Jesús para que se haga la unión, para gloria de Dios, honor de la Iglesia, descrédito de la herejía, ejemplo de conversiones, y salvación de las almas.

REMIGIO VILARIÑO, S. J.

CHINA.—NOTAS Y ESCENAS DE VIAJE

(Conclusión)

MONTE TORTUGA

DE Ling-siang á Nie-chia-se hay unas seis leguas. El camino, ó, con más propiedad, sendero, como son todos los caminos de por estas tierras, se desliza serpenteando por entre vallecitos y colinas, sembrados los primeros, mientras llega el tiempo del trasplante del arroz, de trigo, habas, nabos, camote y otros cereales á verduras, y cubiertas las segundas con plantaciones de té en flor, aquellos días, que es el principal artículo de comercio, único, mejor dicho, del distrito de Ling-siang, y cultivados unos y otras con la laboriosidad y esmero característicos de los agricultores de este país. A cada paso, algún arroyuelo de aguas cristalinas; grupos de casuchas rodeadas de arbolado en la falda de los montes y en el fondo de los valles; fanos ó templos de familia con sus fachadas pintarrajeadas; numerosas pagodillas dedicadas á los dioscellos tutelares de la comarca—*tou-ti-pu-sa*,—y en la picota de las montañas

más altas, otros mayores que sirven de albergue á dioses de más encopetada jerarquía, y á los bonzos ó tao-se, sus sacerdotes y custodios. Lo mismo al Padre Visitador que á su secretario les llamaba mucho la atención el estado floreciente de la agricultura en este distrito, tan adelantada ó más que en Cataluña, según el P. Luciano, que es de allí, y lo bien aprovechado del terreno; pero á los dos les chocaba un poco que apenas se viesan animales de labranza que, realmente, fuera de los chinos, escasean, pero es porque no necesitan más para las labores del campo, en algunas de las cuales, como las de transporte y acarreo, los suple la gente con ventaja. Esta es la tierra clásica de los forzudos cargadores. A las nueve de la mañana llegamos al *U-cuei-san*—monte Tortuga—y allí, á la sombra de unos árboles, sacamos la fiambarrera y almorzamos en paz y gracia de Dios, sin curiosos que se nos pegasen, como ocurre siempre en las ventas, á las que por ese motivo, y más todavía por la asquerosa suciedad de las mismas

y el mal olor que en ellas se respira, tenía el P. Luciano asco y repugnancia insuperables, y eso que no ha comido en ellas, ni las ha visto más que de paso. Del monte citado, que se halla á dos leguas de Ling-siang, nos dijeron nuestros cargadores que se llama así, no solamente por tener la forma de tortuga, sino por ser él mismo una tortuga, ó, mejor dicho, la caparazón de la tortuga que habita en su interior, y que es, conforme nos aseguraron, el *fu-me*—vena de la felicidad—de aquellos alrededores. Y como sería una desgracia irreparable que esa tortuga se marchase de aquel lugar, han discurrido los habitantes del mismo un ardid muy ingenioso para evitar que se les escape, que consiste en haber puesto encima de la cabeza de la tortuga, ó sea en un morro saliente de ese monte que hace de cabeza, una lápida en la que cierto *tao-se*, peritísimo en toda clase de encantos y sortilegios, grabó, al tiempo de ponerla, lo que llaman los chinos *fu amuletum*,—como traduce el diccionario sínico-latino—el cual amuleto gravita con un peso enorme sobre la cabeza de la tortuga y no le deja apenas rebullirse.

PE-CHIN-CHIAO

A las doce en punto llegamos sin novedad á un pueblecito por nombre Pe-chin-chiao, á tres leguas y pico de Ling-siang, donde se pararon los cargadores para comer, que bien lo habían ganado ya los pobres, y nosotros para descansar un rato y satisfacer la curiosidad de aquella gente, que, como de costumbre, acudió á ver á los dos europeos: á mí me tenían por chino.

DOS CATECÚMENOS VERGONZANTES

A todo aquel grupo de mirones y curiosos les eché yo una platiquilla aconsejándoles que se hiciesen cristianos y despreciasen á sus mostrencas y ridículas divinidades. Dijeron que sí, que los despreciarían y se harían cristianos en la primera ocasión, pero... más tarde. En ese pueblo hay dos catecúmenos vergonzantes, los infelices, quienes aunque nos vieron pasar, no se acer-

caron á saludarnos por miedo al *qué dirán* y á las burlas de sus compoblanos. ¡Qué difícil es se conserven mucho tiempo los catecúmenos que viven aislados y lejos de la Misión!

NIE-CHIA-SE Y SU COMERCIO

Habiendo terminado de comer los cargadores, nos pusimos otra vez en marcha, sin hacer más paradas hasta Nie-chia-se, adonde llegamos, como he dicho, á las tres y media de la tarde. A la entrada del pueblo nos esperaba un piquete de soldados, que mandó á recibirnos y escoltarnos el mandarín militar de allí, muy amigo del misionero P. Victoriano Gallo.

Este y el P. Vicente Ferrero, mi socio de *Sang-te*, nos hicieron una fraternal y cariñosísima acogida, y en el día y medio que pasamos en su grata compañía se desvivieron ambos por agasajarnos y hacernos agradable nuestra breve estancia en Nie-chia-se. ¡Muy breve para los grandes deseos que yo tenía de volver á ver, después de siete años de ausencia, aquella mansión, donde estuve de novato, y en la que, bajo la severa disciplina del P. Agustín González, mi maestro, empecé á chapurrar las primeras palabras que he pronunciado en chino!

Es Nie-chia-se la villa más importante del distrito, emporio del comercio del té, que exporta al Norte de China y Hankow, por valor, algunos años, de más de medio millón de pesos.

Está situada al Nordeste de la capital, á seis leguas de la misma, en el fondo de un escondido y pintoresco vallecito, y á las márgenes de un riachuelo afluente y modesto tributario del río Azul.

¡Cuántas veces recorrí yo, en los cuatro meses que allí estuve, aquellas poéticas riberas con mi gramática china bajo el brazo!... ¡Qué días aquellos, y cuántas ilusiones de conquistas evangélicas han desaparecido desde entonces! Como he dicho, el principal artículo de comercio de esa villa es la hoja del té, que se cosecha en la primavera y el otoño.

EL PAIS DE LOS COCOTEROS

(Continuación)

CENEMOS ya separadas y como clasificadas las diversas partes de que se compone el coco. Veamos ahora, discurriendo por cada una de ellas, las infinitas aplicaciones de ese maravilloso fruto. Aljudío le es esencial y preciso el coco, y el coco le basta para satisfacer sobradamente todas las necesidades de su vida tan morigerada. El arte culinario no puede prosperar sin él. El tradicional *potaje* indio, *arroz* y *nada más*, se condimenta con sabrosas sustancias de él extraídas. El coco forma la base de los ungüentos y afeites de los naturales. Estos, que á pesar de su desnudez y andrajos, son por naturaleza vanidosos y aun archivanidosos, extraen de él ciertos aceites de poderosa virtud para impedir que el cabello se encanezca, para suavizarlo y hacerlo lustroso y elegante. No solamente la cabeza es la afortunada con tal baño, sí que todo el cuerpo, inclusa la cara y las cejas. Los indios comunmente se bañan con aceite todo el cuerpo dos veces por semana, cosa que,

á decir de ellos, vigoriza y fortalece el organismo. El aceite del coco ilumina las desvencijadas chozas y los palacios de los príncipes y reyes, y las calles sucias y estrechas de las poblaciones indias que ofrecen una perspectiva semejante á la lúgubre y sombría que presentaban las europeas antes del descubrimiento de la electricidad. Hoy van desapareciendo tan sucios faroles sustituidos por la clara y limpia *Kerosina*. Tan múltiples y útiles aplicaciones se venían haciendo de la sustancia blanquecina ó pepita del coco, la más importante y nutritiva y substanciosa. Mas el ingenio humano que no se satisface con las utilidades que las cosas rinden como por sí solas, sino que por medio del arte quiere elevarlas á su máximo de producción, ha sometido este producto á sus máquinas obteniendo felices resultados. El resultado á que nos referimos es la mantequilla. Dicen que por medio de un procedimiento largo de detallar obtienen la dicha mantequilla más nutri-

tiva, más apetitosa aún que la de leche de vaca. Si el negocio prospera, como parece, tendrá esta pobre gente un medio de aliviar sus miserias que á la vez lo será de aumentar su nativa indolencia, dado el gran consumo de mantequilla en los países septentrionales de Europa y que hoy se va generalizando en todas partes. El

cesita cuchara para comer su arroz, le basta la cuchara que *ha heredado de Addn*. La misma cáscara puede ser transformada en lámparas, tubos, vasos; en caprichosos botones, anillos y cadenas. De ella machacada y hervida extraen un aceite medicinal de la virtud de las cantáridas. Es, en fin, de un servicio inapreciable en

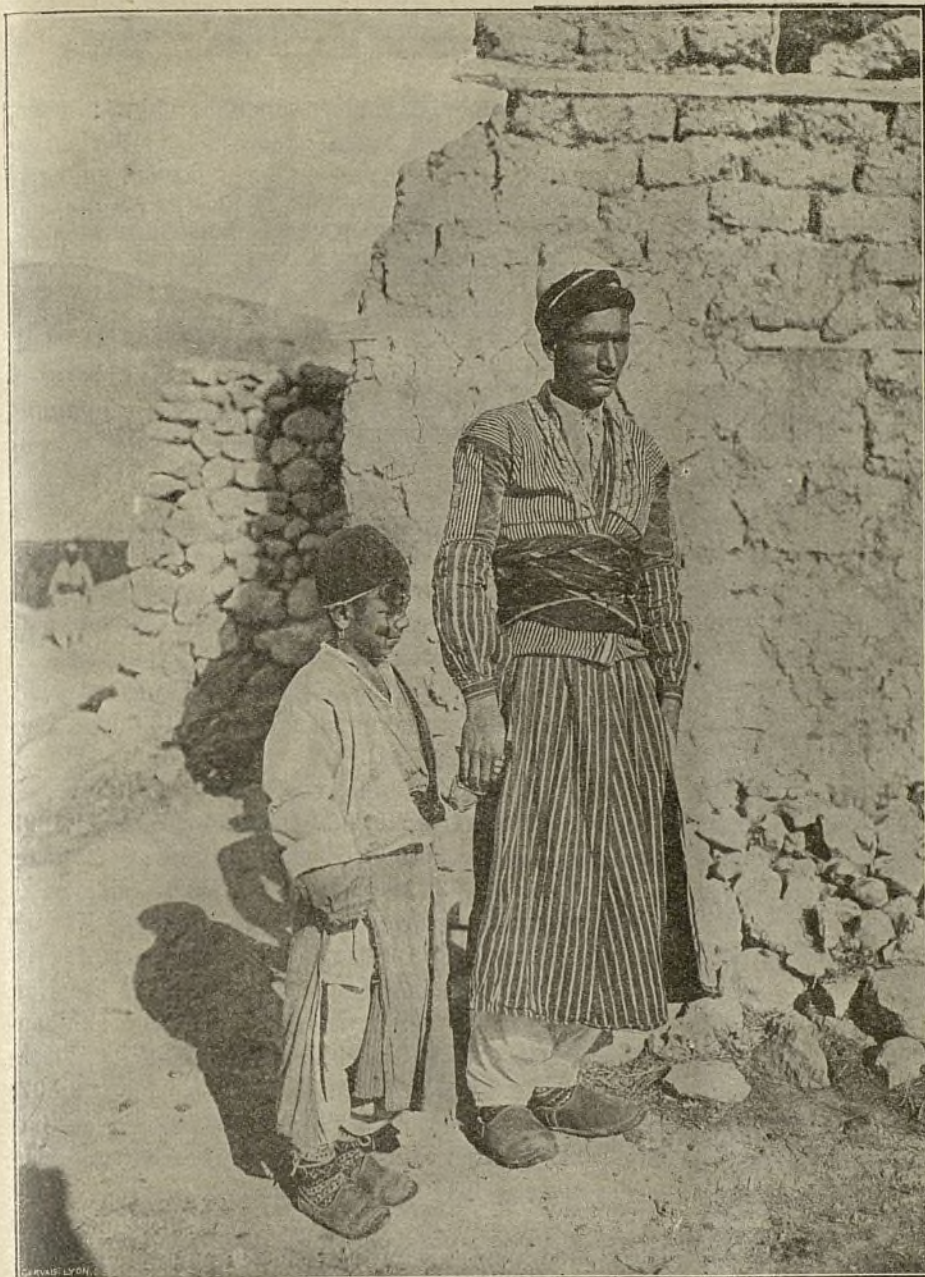
los hornos de alta tensión, para fundir metales, para las locomotivas y vapores por las materias ignibles que contiene.

Los templos ó pagodas indios están cargados de objetos artísticos elaborados con esta materia, gracias á la paciencia inagotable del oriental.

Después de obtener tantos y tan importantes resultados de la pepita y de la cáscara que la envuelve, queda la cáscara exterior. Esta primeramente debe ser sumergida durante algunos meses en algún lodazal, hasta tanto que la materia que une en rígida masa las fibras se pudra y las deje en libertad. Estas, enteramente purgadas de la sucia operación á que han estado sometidas, sirven para fabricar cuerdas, cables, esteras, de todo lo cual se hace exportación en grande escala, especialmente á Europa. Según datos recientemente publicados por el Gobierno de Travancore, el valor de la exportación del aceite del coco y demás material del mismo para diferentes usos ascendió á varios millones de libras esterlinas en el año 1903-1904. Y no tiene nada de extraño, porque el aceite de los cocos de la costa malabárica tiene casi doble valor que el exportado de otras regiones: de ahí que Malabar sea el país por excelencia de los cocoteros, por su suelo arenisco, por la brisa y viento salitre del mar que baña su dilatada ribera.

Aunque el cocotero conserva

frescas y lozanas sus hojas durante todo el curso del año, sin embargo la acción solar va lentamente despojándolas del verdor de los primeros meses y se hacen viejas é inútiles. Cada año, pues, estas hojas son cortadas, y el natural sabe también sacar gran utilidad de ellas. Con ellas, entrelazadas y entretejidas forman los techos de sus miserables chozas; techos, que si bien carecen de elegancia y hermosura, son más cómodos que los de teja ó cinc, y preservan más eficazmente de la acción canicular del sol. Después de proteger á su dueño durante un año de la lluvia y del calor, son quemadas, y sus cenizas dan gran cantidad de potasa que se emplea en los lavaderos. Y cuando el generoso ár-



ASIA MENOR.—KURDOS DE LOS MONTES DE CAPADOCIA.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Jerphanion.

buen éxito del negocio aparece claro en el aumento excesivo del precio del coco, casi triplicado en el corto espacio de tres ó cuatro años.

Creerían mis lectores que la materia se habrá agotado. Al contrario, estamos al principio, casi no hemos comenzado, y aunque la substancia de que venimos hablando sea la más valiosa, no es la de más aplicaciones y usos. La cáscara que envuelve la pepita, cuidadosamente dividida en dos partes, forma un bonito par de tazas de café, á las cuales, si se les añade un mango de madera, se transforman en cucharas de mano. Estas cucharas completan la *furniture* de las cocinas indias; digo de las cocinas, porque sabido es que el indio no ne-

bol, inclinado por los años (viven de 50 á 80 años) y cansado de dar sus sabrosos frutos sin cesar cada cuarenta días, caiga á la furia de algún vendaval, allí estará preparado el indígena con su machete á la cintu-

ra (los nativos la llevan siempre colgado del cinto, y escondido entre los pliegos de su vestido, el *mundé*, que les cubre la mitad del cuerpo), para sacar de él vigas, palancas, pequeños botes ú otros usos.

(Concluirá).

DE LAS MISIONES CATÓLICAS

POR EL R. P. ALEJANDRO BROU, S. J.

I.—Las últimas beatificaciones



POR qué lloras, hija mía? ¡Si estas llagas me tejen una corona de rosas!» La humilde mujer annamita que, apaleada hasta derramar sangre por la fe, consolaba de esta manera á su hija, hoy ha sido elevada á los altares. En Mayo del pasado año, mientras en Siria y Cilicia la sangre armenia corría á torrentes y los Angeles recogían de entre sus olas las almas de más de un verdadero mártir, en Roma, el Sumo Pontífice glorificaba numerosa falange de bienaventurados. La apoteosis de las iglesias de Extremo Oriente continúa, y ni el Japón, ni la China, ni Annam han agotado todavía la reserva de héroes á quienes la corona del martirio parece estar asegurada.

Por de pronto, he aquí un mártir antiguo, el bienaventurado Francisco Fernández de Capillas, dominico español, apóstol del Fokien, muerto en

1648 (1). Los demás, en número de treinta y tres, entre franceses, chinos, conchinchinos y tonkineses, pertenecen á la historia de las Misiones en el siglo XIX; casi todos fueron inmolados entre 1854 y 1862. Un Obispo y tres sacerdotes de la Sociedad de Misiones Extranjeras, siete sacerdotes annamitas, dos semina-

(1) El decreto de beatificación de Francisco Fernández de Capillas le da el título de protomártir de China. ¿Equivale esta declaración á rehusar oficialmente, y antes de todo examen, la aureola del martirio á los europeos y chinos que hubiesen muerto en el Celeste Imperio antes que el mártir dominico, y, según toda apariencia, por la fe? Es evidente que no, pues la declaración es jurídica, no histórica. De hecho, Francisco Fernández de Capillas es, y sin duda seguirá siéndolo, el más antiguo de los mártires de China *legalizados por la Iglesia*. Para los que le hubiesen precedido, no es probable se intente jamás hacer su proceso de beatificación por falta de informes bastante detallados. Pero, históricamente hablando, es difícil rehusar á tal ó cual misionero ó indígena el honor de haber sufrido y aun muerto por Jesucristo.

En 1644, por ejemplo, en Nan-tchéang fueron muertos por los tártaros, los mismos que dieron muerte al bienaventurado Fernández de Capillas, el P. José Esteban de Almeida, jesuita portugués, y el Hermano Manuel Gómez, mestizo de malayo y chino; probablemente la causa de su muerte fué la religión.

Más de un mártir, aceptado como tal por la Iglesia, no murió en el tormento, sino á consecuencia del mismo. Así sucedió en 1620, cuando la persecución de Chen-kio, con Hia-Yu, pobre pastelero cristiano de Nankin. Ya en 1606 el Hermano Francisco Martínez, S. J., mestizo chino, pereció en iguales circunstancias.

Si nos remontamos á tiempos más antiguos, hallaremos en 1363 al obispo franciscano de Zaytoun, Ilmo. Sr. D. Jaime de Florencia, tenido por mártir en su Orden. Añadamos que la desaparición de la Iglesia franciscana del siglo XIV no pudo tener lugar sin que se sacrificaran numerosas vidas por la Religión.

ristas, diez catequistas, cinco de ellos chinos; luego, de entre los seglares, un intendente de las sederías reales, un oficial y un soldado, un buen ladrón, un agricultor, un recién bautizado, una madre de familia, una viuda china y dos vírgenes: ¡espléndido ramo de flores orientales, como raras veces la Iglesia ha esparcido á los pies del Cordero!

¿Hay necesidad de señalar, entre todas estas víctimas radiantes, á la más popular de ellas, al bienaventurado Teifanó Venard, de alma cándida y vibrante, poeta, cuyos cánticos han mecido tantas vocaciones de apóstol y de mártir?

II.—Jubiléos y aniversarios

También en 1909 el apostolado ha tenido, pues, sus triunfos retrospectivos. Para las victorias del presente año, hay que esperar un poco antes de apuntarlas en forma estadística. Por los datos que hemos recibido, podemos afirmar que el ejercicio 1908-1909 dista mucho de haber sido estéril.

Las provincias de China, confiadas á los Lazaristas, cuentan actualmente 286,000 cristianos. En 1894-1895 no había más que 99,600. El número de adultos bautizados, que fué de 32,000 en 1907-1908, ha sido en el último ejercicio, de 26,000. Sólo en el Kiang-Nan se han administrado 8,383 bautismos, y el número de cristianos ha subido de 174,113 á 184,364. En el Ibo-Nan meridional, Misión relativamente reciente, se han bautizado 1,004 adultos. En el Tchely-sud-este el aumento ha sido de 3,607; en la Manchuria-Norte, de 3,507; en el Chan-tong-sud, de 5,790, y en el resto de la China de 68,343. Con éstos, el número de cristianos chinos se eleva á 1.210,054.

En el vicariato de Madagascar central, á pesar de las persecuciones administrativas, el número de católicos ha subido, en el decurso de 1900 á 1909, de cien mil á 180,000. Más consoladora es todavía, pues atestigua el progreso de la vida cristiana, la progresión en los Sacramentos administrados. En el mismo espacio de tiempo, las confesiones han ascendido de 162,000 á 582,000.

No es, en general, buena manera de conocer los progresos de la fe comparando años consecutivos. Precisa dejar que pasen varios. Por esta razón son interesantes los balances que de los cien, cincuenta ó veintidós últimos años suelen publicar las Misiones con ocasión de sus jubileos y aniversarios.

En 1908, el vicariato de Batavia celebraba el centenario de la entrada del Catolicismo en el archipiélago malayo. Hará cosa de un siglo, el calvinismo no dejaba una piedra en pie de las antiguas Misiones fundadas ó cultivadas por los sucesores de San Francisco Javier

en las Indias neerlandesas. Hoy la gran colonia holandesa está dividida en tres Misiones, el Vicariato de Batavia y las Prefecturas de Borneo y Nueva Guinea, confiadas respectivamente á los Jesuitas, á los Capuchinos y á los Misioneros del Sagrado Corazón. Cuentan estas Misiones unos 60,000 católicos, de los cuales la mitad son indígenas (1).

Colombo es una de las Misiones más fértiles del mundo. Cuando, hará unos veinticinco años (1883) los Padres Oblatos de María Inmaculada llegaron allí, sólo había 117,000 católicos, con 27 Misioneros. Actualmente la archidiócesis cuenta más de 220,000 católicos, y 106 sacerdotes; además se han construido 82 iglesias nuevas. De 140, el número de escuelas católicas se ha elevado á 412, y el de alumnos, de 11,146 á 36,398.

El año 1909 celebró un jubileo la diócesis de Calcuta: el primer cincuentenario de la llegada de los jesuitas belgas á Bengala. Los que conocen el país, seguramente se habrían encogido de hombros si entonces se les hubiese dicho que, en el transcurso de medio siglo, en aquella fortaleza del Paganismo, el Catolicismo ganaría más de 150,000 adeptos, precisemos, 101,008 bautizados y 79,549 catecúmenos, cifras del 1.º de Septiembre de 1909. Sabido es que las cifras más salientes de estos resultados tan consoladores no las dan los musulmanes, gente casi inaccesible, ni mucho menos los indios, quienes con sus castas se muestran esquivos al Evangelio, sino los aborígenes, gente sencilla del campo (2).

El Congreso católico de Australia del pasado Septiembre celebraba el 25 aniversario de la llegada del cardenal Morán á aquel país. Los progresos del Catolicismo en estos veinticinco años son como sigue: En 1883 el número de sacerdotes era de 100; actualmente es de 403. Había sólo 78 Hermanos preceptores, y aho-

(1) P. A. J. H. Van der Velden, S. J., *De Roomsche-katholieke Missie in Nederlandsch Oost Indië*, 1808-1908.

(2) *Le Cinquantenaire de la Mission de Calcutta*, 28 Nbre. 1859-28 Nbre. 1909, p. 14. J. de Meester, Roulers.

ra son 245. El número de Religiosas ha ascendido de 102 á 2,379; el de las escuelas, de 81 á 539; el de alum-



ASIA MENOR.—MISIONERO EN UNA EXCURSIÓN APOSTÓLICA. Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Jerphanion.

nos que á ellos concurren, de 11,000 á 44,000; el de iglesias y capillas, de 120 á 595, y el de institutos de caridad, de 5 á 40.

En conjunto, Australia cuenta 2,066 iglesias, 903 sacerdotes seglares, 606 sacerdotes religiosos, 705 Hermanos, 6,070 Religiosas, 5 seminarios, 37 pensionados de niños y 179 de niñas, 195 *higschools* (escuelas superiores), 1,653 escuelas primarias, con 136,495 alumnos; 123 institutos de caridad y 1.052,863 católicos.

(Continuará).

Trad. de «Etudes.»

BIBLIOGRAFIA

Vida de San Alfonso María de Ligorio (Nueva edición corregida y aumentada).—Un volumen de 700 págs. en 8.º, 5 ptas. encuadernado en tela.—Se acaba de reimprimir la *Vida* de este gran Santo, escrita por el R. P. Víctor Loyódice, Redentorista, corregida y aumentada por un Padre de la misma Congregación.

Sobremamente admirable es la muchedumbre de heroicas empresas á que por la Iglesia de Dios y bien de las almas dió cima San Alfonso, escritor incansable y fecundo, fundador y gobernador de benemérita Orden religiosa, príncipe y doctor de la Iglesia, defensor ardiente del pontificado y de sus prerrogativas.

En la vida del Santo, al lado de actos sublimes se hallan ejemplos de la más tierna y sencilla piedad, prácticas de mortificación del más austero penitente, ejercicios de Misiones llevados á cabo con sumo celo y constancia, nimia escrupulosidad y atención en las cosas más ordinarias é insignificantes de la vida; en suma, con las más brillantes acciones se dan la mano el trabajo del operario más atento y laborioso y la inocencia del más candoroso niño.

Obra como la presente recomiéndase por sí misma á toda clase de personas, pues todos encontrarán en ella mucho que admirar y mucho que imitar.

Las Flores de Mayo á Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, por el R. P. Ramón Sarabia, Redentorista.—Un tomo de 400 páginas en tela, una peseta.

Este librito, prodigio de la baratura, ha de llenar colmadamente las aspiraciones de los incontables devotos de la Reina del Cielo bajo el consolador título de Perpetuo Socorro. Sobre la narración de la historia de la milagrosa Efigie, distribuida entre los treinta y un días del mes, borda primorosamente el autor oportunísimas y muy prácticas consideraciones sobre temas morales de vital trascendencia para el cristiano que desea profesar verdadera devoción á María. Las meditaciones están divididas en dos puntos, bastante independientes el uno del otro para que los que por sus ocupaciones no pudieren hacer tan largo ejercicio, se contenten con uno solo. Van seguidas las consideraciones de ejemplos tomados casi todos de las páginas de «El Perpetuo Socorro» u oídos de la-

bios de personas que merecen todo crédito; y de oraciones en su inmensa mayoría compuestas por San Alfonso.

Reflexiones devotas ó meditaciones sobre diversos puntos de la vida espiritual, por San Alfonso María de Ligorio. Traducción del italiano por el R. P. Tomás Ramos, Redentorista.—Un tomo de 300 páginas en tela, 0'75 pesetas.

El título indica que el intento que San Alfonso se propuso al escribir este admirable libro, fué presentar cuarenta y cinco «reflexiones sobre diversos puntos de vida espiritual, para guiar á las almas piadosas que desean progresar en el amor divino.»

Todas estas consideraciones respiran el suave aroma, cautivan en el indecible atractivo con que enriqueció todas sus obras el insigne Santo napolitano. Las meditaciones que ofrece San Alfonso á las almas no son severas ni tristes, sino que respiran todas ellas una paz santa y una santa alegría que hace más amable la virtud y más apetecible el fructuoso ejercicio de la meditación.

Al igual que las dos anteriores véndese la presente en la Administración de *El Perpetuo Socorro* (Padres Redentoristas, calle de D. Manuel Silvela, Madrid), y en las principales librerías católicas.

Mes de Mayo dedicado á Nuestra Señora del Pilar. Con este título acaba de aparecer un opúsculo de propaganda publicado por los «Anales del Pilar.» Es un ejercicio piadoso para cada día del mes, precedido de algunas consideraciones sobre los innumerables prodigios obrados en los devotos de Nuestra Señora del Pilar. Se vende á 10 cénts. el ejemplar; 6 ptas. el 100; 25 ptas. los 500; y 40 ptas. el millar, en la Administración de los «Anales del Pilar.» Apartado 59, Zaragoza.

Pues yo no le encuentro nada malo. Quinta edición de 25,000 ejemplares. Esta hoja de propaganda, dedicada á los católicos que todavía leen la mala prensa, y que lleva por título la misma objeción que ellos presentan: «Pues yo no le encuentro nada malo,» ha tenido un éxito tal que ha superado las esperanzas optimistas de sus editores.

Ahora acaba de hacerse una quinta edición de 25,000 ejemplares que creemos se agotará tan rápidamente como las cuatro ediciones anteriores.

Agradecemos el ejemplar que hemos recibido y recomendamos á nuestros lectores pidan siquiera un centenar de dichas hojas al Secretario de la Asociación Nacional de la Buena Prensa, calle Don Remondo, n.º 5, Sevilla, y las repartan entre aquellos á quienes convengan. Vale cada ciento una peseta, siendo el franqueo y certificado gratis en los pedidos de 500 ejemplares en adelante.

Cuentos del hogar, por Norberto Torcal. Con prólogo del excelentísimo y reverendísimo señor Arzobispo de Sevilla. Un tomo en 12.º (XVIII y 344 págs.) En rústica Fr. 3.—B. Herder, editor. Friburgo (Alemania). Ventajosamente conocido es entre los escritores católicos de nuestra tierra el autor de *Cuentos del Hogar*; sus poesías, sus narraciones siempre amenas é interesantes y su castizo estilo le colocan entre los au-

tores católicos de primera fila. Elogio incomparablemente más autorizado que de él nosotros pudiéramos hacer son las siguientes palabras que copiamos del prólogo con que acompaña el libro el Excmo. y Rmo. señor Arzobispo de Sevilla:

«Acción sencilla, conducida con naturalidad, desenlaces inesperados, brevedad, ausencia de episodios que cortan la narración y distraen al lector, lenguaje castizo, estilo apropiado á cada paso, diálogos animados, pero cortos, que no cansan ni languidecen, descripciones que no pecan de minuciosas: tales son las principales dotes literarias de los cuentos del Sr. Torcal.—No son menos recomendables que por su lado literario, por sus tendencias.»

«Cuentos del Hogar» es el tomo VII de la acreditada biblioteca de las *Buenas novelas*.

Palabras de un Apóstol, es como un catecismo hermosísimo, que debe ponerse en manos de todos los católicos para que se formen idea de la importancia de la prensa y de sus obligaciones respecto á ella.

Un ejemplar, 0'15 pesetas; 100, 8 ptas.; 500, 38 ptas.; 1,000, 75 ptas. Lo ha publicado la Administración de los «Anales del Pilar.» Apartado 59.—Zaragoza.

Guía de los devotos y esclavos del Santísimo Sacramento, compuesto por el V. P. M. Antonio de Alvarado, Abad de la Orden de San Benito, anotada y añadida por el P. Fausto Curiel, monje de la misma Orden.—Herederos de Juan Gili, editores, Barcelona, 1910.—Un volumen en 8.º, 2 pesetas en tela.

Conocidas son de los amantes de las buenas letras las obras del V. P. Antonio de Alvarado, que brilló en la Orden benedictina por los años de 1561 á 1617: de ellas se han hecho varias ediciones: oportuna es la que de esta *Guía*, anotada y añadida y cambiadas frases y palabras hoy en desuso, por el P. Curiel, de la misma Orden, nos ofrece la Casa Herederos de Gili: en ella los amantes de Jesús Sacramentado encontrarán qué diligencias debe hacer el cristiano para entrar esclavo del Santísimo Sacramento, y ejercicios para honrarle cada día de la semana y otras múltiples devociones, todas en honor del Santísimo Sacramento.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.



LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

25 Noviembre.

¡Cuán otra es nuestra existencial... Huyeron los pájaros, y está vacío el nido. Nos rodea triste soledad. La vez primera que Carlos y yo nos encontramos solos, sentados cabe el hogar, á corta distancia de esta mesa hasta hoy rodeada de nuestros hijos, indefinible tristeza se apoderó de nosotros. Los primeros días éramos muy desgraciados. ¡La casa nos parecía inmensa, helada! En vano buscábamos á nuestros añorados ausentes... creíamos próximo el fin de nuestra vida; y sin embargo aún no somos viejos. Carlos tiene cuarenta y ocho años, yo dentro pocas semanas cumplo cuarenta y dos: es, pues, probable ó á lo menos posible que nos falten varios años, pero llegan al fin de nuestra carrera. No debemos dejarnos vencer por un desaliento que nos sería perjudicial.

A Carlos sus ocupaciones le distraerán con relativa facilidad, pues su vida ha cambiado menos que la mía. Magdalena nunca se separaba de mí. Clotilde pasaba con nosotros casi todo el día. Ahora empieza la vida solitaria. No temo el aburrimiento: pero deberé buscar fines nuevos á mis actos exteriores: mi corazón, mis pensamientos seguirán siempre á mis hijos, rezaré por ellos, viviré siempre por ellos. A la oración, á la meditación, á la lectura, á las visitas, á los pobres podré dedicar todo el tiempo que antes ocupaban los cuidados maternos. También me esforzaré en consolar á Carlos, colmándole de atenciones, procurando ser cada día más afectuosa. Claro que sufriré horas tristes, días negros, y que muy en especial las veladas de invierno serán interminables y melancólicas por la soledad en que vivimos... Debo esforzarme en atraer á nuestros amigos, en resolver á Carlos á visitarlos con mayor frecuencia, á acompañarle siempre que lo desee. La regla de mi conducta será el exacto cumplimiento de mis deberes actuales.

28 Noviembre.

Acabo de recibir carta de Magdalena en la que me explica cuánto la ha afligido el ingreso de Clotilde en el

Noviciado, aunque ya lo esperaba. Emilio había invitado á su hermana á que fuese á acompañarlos unas semanas; la respuesta negativa les hizo sospechar que estaba próxima á realizar sus proyectos.

Mi hija sigue bien y me espera en Febrero. Entreteno mis ocios bordando al futuro heredero el trajecito de bautizar... ¡Cuántas ideas y recuerdos revolotean por mi imaginación mientras mis dedos bordan flores y guirnaldas en la batista! Veo á mis hijos queridos en aquellas horas felices en que el agua santa les hacía cristianos. ¡A las horas felices cuántas congojas, cuántas ansias y angustias las suceden en el corazón de una madre!

16 Diciembre.

Del día que lo dejamos, Luis nos ha escrito varias veces: parece contento, nos habla de sus estudios, de la excelente acogida que le han dispensado nuestros amigos. Mucho desearía que sus cartas fuesen más afectuosas y encontrar en ellas alguna de estas frases reveladora de pena por habernos dejado: sin embargo, me explican estas faltas la alegría con que goza la nueva libertad y el poco afecto que nos mostraba en estos últimos tiempos.

4 Enero 1874.

Es el primer año que empezamos tan tristemente. Una carta de Magdalena y Emilio, otra de Luis á quien deseaba muchísimo tener á mi lado estas vacaciones, pero á su padre le pareció poco fundado el viaje, pues apenas hace dos meses que se ausentó. Cartas de María, de sus hijos, y de mi inolvidable Clotilde que vive tranquila y feliz en la soledad de su noviciado. Su afectuosísimo recuerdo me ha impresionado hasta hacerme derramar lágrimas: nos tiene muy presente en sus valiosas oraciones.

D... 2 Febrero.

Quiero dejar consignada en estas páginas cuán profundamente agradezco al Señor el favor que nos ha dispensado: esta mañana mi querida Magdalena ha dado á luz una niña que se llamará Carlota. Parece muy débil y delicada, pero el médico asegura que está llena de vi-

da. Carlos llega mañana y la apadrinaremos juntos. Emilio es feliz y no se cansa de mirar á su hija.

20 Febrero.

Magdalena sigue bien: Carlota, la recién nacida, es cada día más linda y vivaracha; en el hogar de mis hijos reina completa y hermosa felicidad que me colma de alegría. Pasaré aún ocho días con ellos y luego regresaré a B... Todos elogian á mi hija y yerno, lo cual es muy natural: sin embargo, hay distintas maneras de elogiar; y la como son elogiados Magdalena y Emilio, creo prueba han sabido captarse las simpatías de cuantos les tratan. Y no me admira. También sus sirvientas parecen apreciarles y esta es una de las pruebas más elocuentes de la bondad de los señores. A pesar de estar en cama y muy delicada estos días, mi hija ha seguido dirigiendo con singular acierto su hogar. Reina en él orden tan perfecto, que bien merece su dueña el título de excelente ama de casa: lo cual augura sera también excelente madre. Tiene fuerzas para amamantar á su hijita, y ello bajo todos conceptos es para mi motivo de gran satisfacción.

26 Febrero.

Acabo de recibir carta de Carlos, que se fastidia de estar solo y me pide vuelva cuanto antes. Desoyendo, pues, las instancias de mis hijos regresaré el primero de Marzo.

B... 4 Marzo.

Siempre son tristes las cartas de María, pero su resignación es admirable: hoy me dice que en medio de sus lágrimas no cesa de bendecir al Señor por las múltiples gracias que se dignó dispensar á su José. Del día que lo perdió, ni uno solo ha dejado de recibir consoladores detalles de las virtudes que enriquecían el alma del hijo que llora. En T..., última ciudad en que estuvo de guarnición, visitaba á los pobres con frecuencia, y siguiendo su ejemplo otros oficiales de su regimiento habían adquirido tan meritoria costumbre. Entre sus libros ha encontrado uno de notas y en él sus gastos, que son elocuente revelación de su caridad.

10 Marzo.

Buena noticia: Luis me escribe que D. Manuel de V... está en París con Máximo que cursa primero de Derecho. A mi hijo le ha complacido renovar la antigua amistad. Y ello es para mí buena noticia, pues sólo puede hacerle bien á mi hijo tan excelente amigo.

Jueves Santo, 2 Abril.

Carlos me ha acompañado á la Sagrada Mesa. Cumple anualmente el precepto pascual, pero adivino que no le gusta le hable de estas cosas. No acierto á explicarme por qué ciertos hombres rodean de tanto misterio el cumplimiento de este consolador precepto que la Iglesia impone á lo menos una vez al año para regenerar

nuestras almas y unir las á Dios; pero la verdad es que tales hombres existen y que Carlos es uno de ellos. El lunes me preguntó qué día pensaba comulgar, pues deseaba acompañarme. Le dí las gracias y esta mañana nos hemos arrodillado juntos á la Sagrada Mesa.

¿Puedo esperar que también Luis ha cumplido el precepto pascual? Llega el sábado, ¿será contraproducente preguntarle acerca este particular? Al dejarlo en París le aconsejé que de vez en cuando visitara á monseñor de Segur, santo Prelado y apóstol que acoge á los jóvenes con paternal solicitud; ¿habrá desoído mi consejo?

20 Abril.

Luis ha partido. No acierto sin profunda tristeza á recordar los detalles de esta corta estancia de mi hijo entre nosotros. Su padre y yo las esperábamos con anhelo estas vacaciones de Pascua. Creí que á Luis le alegraría también el encontrarse de nuevo en familia. Pero á las pocas horas de su llegada comprendí que si había venido era... á la fuerza. Creo que al momento de la llegada cuando nos abrazó lo hizo con sincero afecto ¡pero cuán fugaz! La ha perdido aquella alegría, aquella sonrisa, hermana de la paz del alma, que rizaba siempre sus labios de niño: hoy siempre inquieto, triste á todas horas, dijérase que hasta de nosotros sospecha y teme. Parecíame que deseaba preguntarnos algo embarazoso, acaso suplicarnos extraño favor. Llegué á creerle falto de dinero y con deudas. Por la herencia de su tío goza envidiable posición, pero cabían en lo posible gastos extraordinarios, algún mal paso. Carlos, atormentado por igual duda, resolvió preguntárselo sin ambages: nos engañábamos, no tiene deudas, le sobra dinero. Dice que sus estudios de leyes le gustan, que está contento. Pero en su frente joven se adivinan negras nubes, surcos de tristeza. He intentado, también sin éxito, descubrir qué apena á este joven corazón. El domingo asistió con nosotros al Santo Sacrificio; esto no me satisface, ¿podía hacer otra cosa?

2 Mayo.

Otra vez solos, Carlos y yo, y más tristes que antes, no tanto del aislamiento en que vivimos como de las inquietudes que sufrimos por nuestro Luis. ¿Qué tendrá? No es jugador, no tiene deudas, no está enfermo, dice que París le gusta, que ni se aburre, ni nos añora. No es probable que esté enamorado; mejor dicho, estoy ciertísima que no lo está: entonces ¿qué le apena?

Carlos me propone ir unos días á París. Veremos á Clotilde aun novicia: viste el hábito el mes próximo y luego la destinarán probablemente lejos de la capital. Este será el pretexto de un viaje cuyo único fin es ver si logramos poner en claro la situación de Luis.

(Continuará).